

**premio de ciencias  
sociales 1979:  
alejandra  
moreno toscano**

---

*En este número de féem. dedicado a la mujer y la historia, nada más oportuno que celebrar el Premio de Ciencias Sociales 1979 otorgado recientemente por la Academia de Investigación Científica a la doctora Alejandra Moreno Toscano.*

*Ninguna presentación mejor que la hecha por el también historiador Luis González y González a su discípula y colega, durante la ceremonia de premiación.*

---

Un síntoma de salud de la vida académica mexicana es el premio que se le entrega hoy a la doctora Alejandra Moreno Toscano. Sus padres, vecinos sobresalientes de la república de las letras, la encaminaron desde muy niña por los callejones de la alta cultura, la pusieron en buenas escuelas y la mandaron a Francia. Ciertamente cuando inició su maestría en Historia en El Colegio de México ya era dueña de muchos saberes que podía participar en tres idiomas. Pero no sólo por una formación previa tan firme fue durante el cuatrenio de sus estudios en Colmex la alumna consentida de su profesorado. Su alianza con la producción la hizo acreedora de eso y más. Escribía libros en plan de tareas de clase. Ahora recuerdo el que presentó en mi curso, donde resume y clarifica el pensamiento enorme y farragoso de Fray Juan de Torquemada.

Naturalmente debía doctorarse en Europa, y lo hizo; lo hi-

cieron Alejandra y Enrique su esposo, tan merecedor de alabanza como ella. La pareja regresó de París con un par de diplomas doctorales, un par de niñas, un par de libros, numerosos términos recién acuñados y algunas ideas que traduzco a un lenguaje de amigos: Todo está relacionado con todo. Las mutuas prestaciones entre la historia y las demás ciencias sociales deben ser pan de cada día. El historiador gana mucho si usa los métodos de la antropología, de la economía y de la ciencia política en la investigación histórica. Es urgente compartir con los actuales científicos de la sociedad el culto por la cuantificación. La historia cuantitativa resuelve el viejo problema de la menguada objetividad de los conocimientos históricos. Sólo la computadora puede sacar a los historiadores del medio artesanal en el que todavía viven. La juventud, reunida en equipos de trabajo, debe hacer una



*Alejandra Moreno Toscano*


nueva historia, la historia de las estructuras. Dejémoslos de resucitar hechos gloriosos, efímeros y placenteros tan caros a la historia de bronce.

El libro que trajo Alejandra del rejuvenecido Viejo Mundo se publicó con el nombre de *Geografía económica de México, Siglo XVI*, y es una notable y novedosa interpretación de las relaciones geográficas de 1580. A su regreso de París, consagró muchas horas en El Colegio de México, en la Universidad y en el INAH, a la hechura de geohistoriadores a quienes les predicó: No nos vamos a interesar en la influencia del medio ambiente en la vida del hombre, que sí en los cambios introducidos en tal medio por la acción de los hombres. Según la nueva consigna dirigió algunas tesis doctorales y escribió algunos artículos de primer orden: "Toponimia y análisis histórico", "El paisaje rural y las ciudades", "Economía regional y urbanización" y "Cambios en los patrones de urbanización en México", 1810-1910".

No por la concisión que impone la presencia del Presidente de la República dejaré de mencionar los trabajos alejandrinos de historia integral y para un público amplio. Alejandra contribuyó a la buena fortuna de dos best sellers, marca Colmex, (las historias mínimas y general de México), con capítulos ejemplares sobre conquistas y colonización de los españoles en la Nueva España. Su carácter de prominente sacerdotisa de una ciencia rigurosa no le ha impedido el trato con lectores. Pese al rechazo expreso de los que investigan y escriben para complacer, sus resurrecciones del primer siglo de la colonia son de muy grata lectura.

Con inteligencia, con elegancia, con saber cómo se hacen las cosas y con implacable obsesión técnica y gusto por la novedad, la doctora Moreno Toscano ha emprendido en los difíciles setentas dos hazañas mayores. La primera, con el

nombre de Seminario de Historia Urbana del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ya ha producido obras multidisciplinarias, cuantitativas, en equipos sobre el pasado de la ciudad de México, obras que deliberadamente se apartan de la historiografía tradicional sobre la metrópoli, tan llena de paisajes luminosos, pasajes alegres y visages humorísticos. Alejandra y sus colaboradores buscan a ciencia y conciencia vecindades y barrios bajos, la ruda vida cotidiana de los trabajadores, la ciudad de México fea, sociológica, multitudinaria, de estadísticas vitales muy tristes. Se ha pretendido, con buen éxito, desmitificar a mi doble tocayo Luis González Obregón y los otros cronistas de la serie rosa.

La segunda y más reciente proeza de Alejandra es el nuevo Archivo General de la Nación. Con la reorganización del Archivo máximo de México, la doctora Moreno Toscano gana día a día el aplauso unánime de la gente resucitadora del pasado. En muchas de sus empresas Alejandra contó con simpatías y diferencias, pero en la actual sólo tiene admiradores entusiastas. Los historiadores de todas las tendencias —materialistas e idealistas, narrativos e interpretativos, hermenéuticos y sistemáticos, críticos y glorificadores aclaman la rapidez, la inteligencia y la cordura con que se rehace el Archivo General de la Nación. Bastaría esta obra tan eficazmente conducida y a punto de concluirse, para que Alejandra fuera merecedora no sólo del premio de la Academia de Investigación Científica sino de una estatua, quizá no ecuestre, pero sí tan grande y rotunda, y con heroína en vez de monarca, como la que ella ve cotidianamente al entrar y salir del Palacio de Comunicaciones desde donde ahora reconstruye, hace accesible, pone a la mesa de los clionautas al querido AGN 

**Luis González y González**